

La representación lingüística del tabú de la muerte en epitafios

Eliécer Crespo Fernández*

Resumen

El propósito del presente artículo es ofrecer un panorama general de los principales modos de representación del tabú de la muerte en una muestra de epitafios recogidos en el cementerio de Albacete (España) y dar cuenta de lo significativo de su evolución diacrónica. Para este fin, considero el epitafio como un tipo de texto orientado a una práctica social cuya finalidad eufemística, consolatoria y encomiástica se lleva a cabo mediante un amplio abanico de recursos lingüísticos. Los resultados obtenidos demuestran que el epitafio refleja los sentimientos personales de los deudos y las convenciones sociales en relación a la muerte.

Palabras clave

Tabú de la muerte, epitafio, eufemismo, metáfora conceptual, Análisis del Discurso.

Abstract

The purpose of this article is to provide a general overview of the main ways of representation of the taboo of death in a sample collected from epitaphs from Albacete graveyard (Spain), and give an account of the significance of its diachronic

* Doctor en Filología Inglesa. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante (España). Contacto: eliecer.crespo@ua.es

evolution. To this end, I consider the epitaph as a socially oriented practice which euphemistic, comforting and flattering aims are carried out through a wide range of linguistic resources. The results obtained support the idea that epitaphs faithfully represent the social conventions and personal feelings towards death.

Key words

Taboo of death, epitaph, euphemism, conceptual metaphor, Discourse Analysis.

1. Introducción

La muerte constituye un tabú¹ en el que interdicciones de naturaleza psicológica como el temor o la superstición coexisten con restricciones de tipo social, principalmente cuestiones de tacto y respeto hacia el finado y sus familiares, lo que otorga a este tabú su carácter particular y le hace especialmente resistente a los efectos corrosivos del paso del tiempo. Su vigencia en la actualidad, momento que paradójicamente es testigo de la relajación de otrora represiones públicas y privadas, prueba la incapacidad del ser humano de llegar a entender a ese juez insobornable ante el que todos, tarde o temprano, hemos de rendir cuentas. Tal vez por ello, la inmensa mayoría de las sociedades y culturas intentan buscarle una justificación, un lugar en el que pueda encajar dentro de los ritos humanos y, cómo no, pretenden abordarlo en el plano lingüístico. Así, no es de extrañar que los usuarios de la lengua recurran a un amplio abanico de recursos lingüísticos con el objeto de mitigar el hecho de la muerte, ofrecer consuelo a los deudos y elogiar al fallecido, satisfaciendo, de este modo, tanto los requerimientos personales como sociales tradicionalmente vinculados a la mortalidad humana. En este sentido, el epitafio (del griego *epi* 'sobre' y *taphos* 'tumba') 'inscripción que se pone, o se supone supuesta, sobre un sepulcro o en la lápida o lámina colocada junto al enterramiento' (Diccionario de la

1 Siguiendo a Moreno Fernández (1998: 201), entiendo por *tabú* 'la prohibición de ciertas acciones u objetos basada bien en razones religiosas, bien en otros prejuicios, convenciones o actitudes sociales', mientras que el *tabú lingüístico* es 'la palabra cuyo uso debe evitarse, generalmente por motivos sociales, políticos, sexuales o religiosos'.

RAE), constituye un caldo de cultivo para la proliferación de diferentes tipos de recursos lingüísticos que emanan de la ineludible necesidad de referirse a la muerte y del carácter público de las inscripciones fúnebres.

Considerando pues el epitafio como un texto con una dimensión social, supuse que las imposiciones sociales se habrían de reflejar en una amplia gama de recursos eufemísticos y laudatorios, como medio de consuelo ante el deceso y como demostración pública del dolor y aprecio de los deudos, hipótesis de la que parte el presente trabajo. Desde este punto de vista, esta investigación está en la línea de otros trabajos dedicados al lenguaje de la muerte, como los que han analizado las características de este lenguaje en esquelas, tanto en el ámbito hispánico (Belmonte 1996 y Hernando 2001) como anglosajón (Gross 1985 y Hume 2000), junto con los que se han centrado en la categorización conceptual de las metáforas empleadas para evadir los tabúes lingüísticos relacionados con la muerte según el modelo de la metáfora conceptual iniciado por Lakoff y Johnson (1986), entre los que cabe citar los estudios de Marín Arrese (1996) y Bultnick (1998), además de un trabajo de mi autoría dedicado a la conceptualización eufemística en esquelas de periódicos irlandeses (Crespo Fernández 2006). Sin embargo, y pese a la existencia de un buen número de estudios dedicados al lenguaje figurado que atañe a la muerte, no existe, a excepción de un trabajo que dediqué al lenguaje fúnebre en obituarios (Crespo Fernández 2007b), un estudio que trate el modo en que recursos lingüísticos de distinta naturaleza funcionan conjuntamente en la representación lingüística de la muerte.

Este estado de la cuestión viene a justificar el principal objetivo del presente artículo, que no es otro que analizar los recursos lingüísticos empleados en la referencia a la muerte y comprobar lo significativo de su evolución diacrónica. Para tal fin, he dividido el presente artículo en tres partes. En la primera, ofreceré unas notas con respecto al corpus de epitafios manejado y a la metodología seguida y presentaré el marco teórico en el que se basa la investigación, amén de los tipos de epitafios existentes y sus principales características; la segunda parte estará dedicada a analizar los recursos lingüísticos observados en los epitafios del corpus y su evolución diacrónica. En la tercera parte, ofreceré los resultados y reflexiones que se desprenden del análisis efectuado.

2. Corpus y metodología

La presente investigación se basa en un corpus que consta de 1253 epitafios de fosas y nichos del cementerio "Ntra. Señora de la Virgen de los Llanos" de la localidad de Albacete, capital de la provincia del mismo nombre de unos 150.000 habitantes situada en el sureste de España.² Este cementerio, construido en 1878, mide aproximadamente 400.000 m² y en la actualidad el número de enterrados ronda los 140.000.³ Aunque la totalidad de epitafios consultados dista sobremanera de abarcar una mayoría de los existentes, considero que el número manejado –poco menos del 10% de la totalidad– constituye una muestra representativa de las inscripciones en el cementerio de Albacete; además, su análisis arrojaría datos fácilmente extrapolables al resto de cementerios, lo que nos permitiría extraer conclusiones válidas sobre la representación lingüística del tabú de la muerte presente en los epitafios.

En la recogida de datos no me he limitado a un periodo concreto, pues las lápidas consultadas comprenden desde el último tercio del siglo XIX hasta nuestros días. Esta visión de conjunto nos aportará datos sin duda reveladores no sólo de los medios lingüísticos que genera el tabú de la muerte, sino también de su evolución diacrónica. La metodología empleada responde, por tanto, a la necesidad de recoger un número lo suficientemente amplio de epitafios de distintas épocas, para lo que recopilé inscripciones en diferentes zonas del cementerio, anotando las palabras y expresiones relativas al tabú de la muerte presentes en nichos y fosas. Para tal fin, dividí el cementerio según la época de las inhumaciones en las cuatro zonas que presento a continuación con el número de epitafios recogidos entre paréntesis:

- Zona 1. Último cuarto del siglo XIX hasta 1930 (370).
- Zona 2. Décadas de 1930, 1940 y 1950 (244).

2 La elección de Albacete no es fruto del azar, pues se trata de una localidad paradigmática del avance urbano y cultural que tuvo lugar en España a partir de los años cincuenta en zonas fundamentalmente rurales; lo que influye en la consideración social de la muerte. De este modo lo entiende Belmonte (1998) en su trabajo sobre las esquelas, en el que la ciudad de Albacete sale a relucir asiduamente.

3 El cementerio de Albacete constituye un ejemplo representativo de lo que Belmonte (1998: 88) denomina "cementerio ciudad": aquél típicamente urbano de galerías y nichos construido en un recinto cerrado con escasa vegetación y abundancia de construcciones artificiales.

- Zona 3. Décadas de 1960 y 1970 (327).
- Zona 4. Últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad (312).

Cabe señalar que en estas zonas no me he limitado a los epitafios más llamativos o elaborados, sino que, a fin de obtener un panorama general del tratamiento del tabú de la muerte, he prestado atención a todas las lápidas existentes en zonas concretas del cementerio cuyos nichos correspondían en su mayoría a las épocas arriba señaladas, a saber: galerías de la Virgen de los Llanos y San José (zona 1); galerías de Ntra. Sra. del Carmen y Ntra. Sra. del Pilar (zona 2); pabellones de Ntra. Sra. del Rosario, San Luis y Ntra. Sra. de la Estrella (zona 3); y Pabellón Juan XIII (zona 4). Junto a los nichos, he anotado también las inscripciones en fosas, que he incluido en la zona correspondiente según su época a fin de obtener unos resultados en diacronía válidos. Con el mismo objeto, he seguido igual procedimiento en aquellos epitafios más recientes con respecto al periodo en que tuvieron lugar mayoritariamente los enterramientos en las zonas indicadas. Una vez recogidas las voces y expresiones del lenguaje de la muerte, las clasifiqué según su recurso generativo. Aquellas que dependían de más de un recurso, las incluí en el que más característicamente respondía a la naturaleza de la voz o expresión en cuestión.

3. Marco teórico

La base teórica en la que se sustenta el presente artículo se deriva del modelo del Análisis del Discurso. En concreto, considero especialmente útil para mi propósito aquí la acepción "socioteórica" del discurso desarrollada por Fairclough (1992). Este autor propone un concepto tridimensional del discurso, i.e. discurso como fragmento de texto, como ejemplo de práctica discursiva en comunicación y como ejemplo de práctica social:

Mi modelo tridimensional permite establecer las relaciones entre el cambio social y el discursivo y relacionar sistemáticamente las propiedades específicas de los textos con las propiedades sociales de los hechos discursivos como ejemplos de práctica social (Fairclough 1992: 8) [la traducción es mía].

Así, el enfoque de Fairclough permite ir más allá del análisis lingüístico del texto y remitir los elementos y estructuras lingüísticas de las inscripciones

fúnebres a las convenciones sociales y sentimientos personales con respecto a la muerte y los ritos funerarios.

Como el discurso se manifiesta en la forma lingüística de 'texto' en el modelo propuesto por Fairclough (1992: 71), considero en el presente trabajo el epitafio como texto orientado fundamentalmente a cumplir una finalidad social. Desde este punto de vista, el epitafio se entiende como ejemplo de lenguaje funcional (i.e., lenguaje que desempeña una determinada función en un contexto, Halliday 1985: 10), en tanto los recursos verbales observados en los epitafios cumplen una función social que se puede descifrar explorando sus distintos elementos, método que puse en práctica en un trabajo anterior en relación a las esquelas (Crespo Fernández 2007b). En definitiva, en la presente investigación consideraré el epitafio como ejemplo de texto de lenguaje funcional cuyo principal cometido se lleva a cabo mediante recursos de distinta naturaleza e intención que abarcan desde la información hasta el consuelo y el elogio, como veremos más adelante.

De lo dicho hasta ahora se deduce que el epitafio va mucho más allá de ser simplemente un medio de anunciar el nombre del finado. No estamos, ni mucho menos, ante textos homogéneos, y es precisamente en su variedad donde radica la riqueza de los mismos. Al igual que las esquelas (cf. Hernando 2001; Crespo Fernández 2006), se trata de un tipo de texto en el que coexisten datos y opiniones, objetividad y emoción, amén de distintos grados de elaboración y complejidad. Así, en este trabajo, basándome en la distinción que Hernando (2001) aplica a las esquelas, distingo dos tipos de inscripciones fúnebres: *informativas* y *opinativas*. Según Hernando, estos tipos corresponden a los actos de habla locutivos y perlocutivos respectivamente en tanto los epitafios informativos el mensaje pretende transmitir información básica sobre el difunto, como el nombre, la fecha de defunción o alguna inscripción estandarizada y normalmente proporcionada por la empresa que graba la lápida, mientras que el objetivo de los opinativos es producir un determinado efecto en el lector, intentado que éste repare en las virtudes del difunto o en la pena de sus deudos u ofreciendo consuelo ante la muerte. Las características y funciones de ambos tipos de inscripciones fúnebres se reflejan en la tabla siguiente, adaptada de la que apliqué a las esquelas (Crespo Fernández 2006: 105):

Tabla 1. Epitafios informativos y opinativos

INFORMATIVOS	OPINATIVOS
Objetivos	Subjetivos
Locutivos	Perlocutivos
Lenguaje impersonal	Lenguaje íntimo y emotivo
Fórmulas estandarizadas	Fórmulas personalizadas
Datos básicos de la defunción	Elogio del finado Consuelo ante la muerte Pena de los deudos

Las inscripciones que siguen son ejemplos de epitafios puramente informativos. Dentro de éstos, se incluyen, junto a los destinados simplemente a dar cuenta del nombre, la fecha de defunción y, en algunos casos, la del nacimiento y/o la edad del fallecimiento como (1), otros que contienen el verbo *fallecer*, frases rituales del tipo "no te olvidan" o las formaciones sigladas D.E.P. 'Descanse en paz' o su equivalente latino R.I.P. 'Requiescat in pace', como (2):⁴

- (1) Generosa Rodríguez Diego⁵
30-1-1870 15-4-1961

4 Incluyo estos recursos dentro de los epitafios informativos pues responden a un uso estandarizado y generalizado en el lenguaje fúnebre más que a cualquier motivación personal o intención laudatoria.

5 En los ejemplos de epitafios del presente trabajo, he intentado respetar la presentación original de la fosa o nicho, lo que ha supuesto mantener la división de las líneas del texto o las faltas de ortografía existentes en el original.

(2) Juan Ballesteros Marín
De 70 años de edad
Falleció el 11 de septiembre de 1934
Tus hijos y nietos no te olvidan
R.I.P.

Por el contrario, los epitafios opinativos son mucho más ricos en cuanto a su elaboración, pues se pretende, según los casos, ofrecer consuelo a los deudos, alabar al difunto o dar testimonio del dolor de los familiares ante la pérdida. Tal es el caso del siguiente:

(3) El señor
D. José Alfaro Juárez
Abogado
N. 25 mayo 1859 † 18 enero 1927
R.I.P.
Tu esposa e hijos
siempre te quisieron
Nunca te olvidarán

En suma, los dos tipos de epitafios comentados constituyen dos formas diferentes de abordar el tabú de la muerte y presentarlo en sociedad. Aunque prestaré atención a todos los modos de representación de la muerte observados en el corpus, parece evidente que, dada la naturaleza emotiva de los epitafios opinativos y su intención de influir en el receptor, se debería esperar en buena lógica una proliferación de recursos consolatorios y encomiásticos en el desempeño de esta función, por lo que las inscripciones opinativas constituyen la base del análisis que presentaré en las líneas que siguen.

4. Modos de representación del tabú de la muerte

En los epitafios del corpus coexisten distintos tipos de recursos lingüísticos responsables de las voces y expresiones consolatorias y encomiásticas que emanan del tabú de la muerte junto con otros medios no estrictamente lingüísticos de representar el tabú. El siguiente gráfico muestra los distintos modos de representación de la muerte en el corpus:

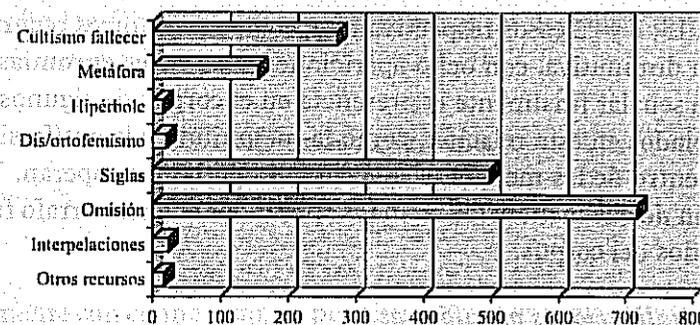


Fig. 1: Modos de representación del tabú de la muerte en el corpus

Como se aprecia en la figura, la omisión de tabúes lingüísticos que atañen a la muerte constituye el modo de representación más habitual en el corpus manejado, omisión que adopta la forma del símbolo de la Cruz (†) en 672 epitafios y la supresión total del término vedado en 46. Por otra parte, y como no podía ser de otro modo, el eufemismo abunda en los epitafios consultados. De hecho, en las 1253 inscripciones recopiladas, he recogido 386 sustituciones para el concepto 'morir' y 25 para 'muerto'. Con respecto a los recursos de creación léxica eufemística, el cultismo *fallecer* está presente en 271 inscripciones, por lo que constituye el mecanismo de mayor capacidad lexicogénica de eufemismos junto con la metáfora, responsable de 157 referencias. A este número se podrían sumar los casos de formaciones sigladas como R.I.P. y su equivalente en castellano D.E.P., que tienen su origen en la metáfora conceptual MORIR ES DESCANSAR y que aparecen en 497 inscripciones, además de la frase ritual "no te olvida(n)", que depende de la conceptualización MORIR ES VIVIR EN EL RECUERDO, y que se observa en 594 lápidas.⁶ Ya con una menor representación cuantitativa, se encuentran la hipérbole, el disfemismo, el ortofemismo⁷ y las interpelacio-

6 Dado que la promesa de no olvidar al difunto mediante la expresión ritual "no te olvida(n)" responde a una inscripción estandarizada más que a cualquier voluntad eufemística o deseo de mostrar la pena de los deudos ante la muerte, he optado por no contabilizar cada caso individualmente. Baste decir que esta expresión se basa en la conceptualización que asocia la muerte con una vida en el recuerdo de los familiares, aunque debido a su uso tan generalizado se tiende a perder conciencia de su origen.

7 Entiendo por *ortofemismo* el término axiológicamente neutro o estrictamente referencial del concepto tabú, como es el caso de las palabras *muerte* o *morir* (cf. Chamizo Domínguez 2004: 6). El *disfemismo*, sin embargo, amplifica los rasgos menos aceptables del referente que representá, como el caso de *despojos* para referirse al cadáver.

nes, con 15, 13, 7 y 22 casos respectivamente, además de otros recursos como la sufijación diminutiva, con ocho apariciones y las voces encomiásticas con nueve. Cabe señalar finalmente la presencia en el corpus de algunos recursos no contemplados en esta relación, como la metonimia y la antífrasis, que he analizado dentro de las metáforas conceptuales en las que operan. Veamos a continuación de qué manera los recursos apuntados en este párrafo funcionan en los epitafios del corpus.

4.1. Conceptualizaciones metafóricas

La metáfora es, junto con el cultismo *fallecer*, el recurso más prolífico en la sustitución léxica eufemística del verbo *morir* y de los sustantivos *muerto* y *muerte*. Este recurso coadyuva decisivamente en la sentimentalización de la muerte y es de suma utilidad para dotar a las lápidas de un considerable grado de expresividad. Aunque no es el propósito del presente artículo analizar en profundidad las diferentes conceptualizaciones que adopta el eufemismo en el corpus, lo cierto es que el tabú de la muerte se conceptualiza y verbaliza por medio de diferentes asociaciones conceptuales eufemísticas, siguiendo la Teoría de la Metáfora Conceptual propuesta en 1980 por Lakoff y Johnson en su celeberrimo *Metáforas de la vida cotidiana*.⁸

La mayoría de las conceptualizaciones metafóricas encontradas en los epitafios consideran la muerte como un hecho deseable y, de este modo, ofrecen consuelo a los deudos. Concretamente, las sustituciones eufemísticas extraídas de los epitafios del corpus manejado se pueden incluir en seis metáforas conceptuales, a saber: MORIR ES DESCANSAR (48 sustituciones eufemísticas), MORIR ES SUBIR AL CIELO (40), MORIR ES VIVIR EN EL RECUERDO (35), MORIR ES CAER POR DIOS Y POR ESPAÑA (18), LA MUERTE ES UNA PÉRDIDA (10) y LA MUERTE ES EL FINAL (4). Las connotaciones positivas de la mayoría de los dominios fuente utilizados en estas conceptualizaciones eufemísticas otorgan la base para la atenuación del tabú. Tal es el caso de MORIR ES DESCANSAR, metáfora que identifica la muerte

8. Bajo el enfoque cognitivo, Lakoff (1993: 203), define una metáfora como un conjunto de correspondencias desde un dominio fuente (el ámbito de la realidad física o más concreta) a un dominio meta (el tabú de la muerte, en este trabajo). El dominio fuente es por tanto utilizado para comprender, estructurar y, en casos como el que nos ocupa, mitigar el dominio meta.

con un hecho tan familiar y placentero como es un descanso, que se formula en (4) en términos religiosos:

- (4) Leonor Gutiérrez Martínez
Durmio en el Señor el
10 de enero de 1959
a los 58 años

Igualmente con connotaciones positivas, MORIR ES SUBIR AL CIELO considera la muerte como un traslado espiritual a la morada del Creador en los epitafios de niños y bebés:

- (5) La niña
María Ramón Mendoza
Subió al cielo el 5 de junio de 1933
a los 11 años

Esta metáfora conceptualiza la mortalidad humana en términos de un dominio fuente con connotaciones positivas para el creyente, ya que la doctrina cristiana sitúa el reino de Dios en el Cielo, lo que otorga a esta asociación conceptual su capacidad para el consuelo de los familiares del difunto, especialmente necesaria en el caso de la muerte de un niño, que se considera como una alteración de lo natural y moralmente correcto.⁹

Desde otros parámetros más "terrenales", el consuelo se basa en la concepción de la muerte como una vida en el recuerdo de familiares y amigos, metáfora que se vale del juego con la antítesis vivir/morir, al pretender igualar como modo de atenuación del tabú dos términos contrapuestos, lo que sucede en (6):

9. Las muertes de niños son especialmente dolorosas en diferentes culturas, pues se entiende que alteran el curso natural de la vida. Así, en Ghana, Madagascar o en el pueblo de los yoruba de Nigeria, los funerales de los ancianos celebran la plenitud de la vida del difunto y son motivo de alegría. Por el contrario, los funerales de los niños aparecen teñidos de dolor; de hecho, en Nigeria a los padres ni siquiera se les permite asistir al funeral de sus hijos (Barley 2000: 36-37).

(6)

Luis Eugenio
Sevilla Calixto
*1-10-1970
†23-2-2000
No lloréis por mí
porque no he muerto.
Porque muriendo
he empezado a vivir
y he alcanzado la luz y la paz

La metáfora MORIR ES CAER POR DIOS Y POR ESPAÑA se basa en la conceptualización metonímica LOS EFECTOS DE LA MUERTE REPRESENTAN LA MUERTE, ya que identifica el hecho de morir con uno de sus efectos físicos, el de caer y, por tanto, la voz eufemística “caído” hace referencia en un sentido estricto al que cae desplomado por los disparos del enemigo. Esta metáfora presenta tintes hiperbólicos, pues la muerte se eleva al rango de servicio glorioso a Dios y a la Patria en las lápidas de los partidarios y defensores tanto civiles como militares del bando nacional que murieron de forma violenta durante la Guerra Civil Española, tanto en el campo de batalla como en la retaguardia.¹⁰ Tal es el caso del siguiente epitafio:

(7)

José Garrido Lorenzo
Caído por Dios y por España
el 22 septiembre 1936
a los 33 años
Los tuyos no te olvidan

10 La represión durante la Guerra Civil Española (julio de 1936 a abril de 1939) fue atroz. El número de civiles fusilados tras juicios con mínimas garantías de imparcialidad o simplemente asesinados por simpatizar con el bando contrario fue elevadísimo, especialmente en los primeros meses de la guerra, período en el que el caos se apoderó del país. De hecho, en el corpus manejado todas las lápidas que consideran al muerto como “caído” datan desde finales de julio hasta septiembre de 1936, y sólo una corresponde a diciembre de ese mismo año. Con respecto a la violencia ejercida en la retaguardia en Albacete durante ese primer trimestre del conflicto, consúltese Gómez Flores (2002: 73-79).

Ya con una menor representación cuantitativa, la muerte adquiere un juicio de valor negativo en las conceptualizaciones que presentan como dominio fuente una pérdida o el final de la existencia. En el primer caso, la metáfora está basada en la metonimia LOS EFECTOS DE LA MUERTE REPRESENTAN LA MUERTE. De acuerdo con Bultnick (1998: 44-45), esta metáfora presupone que la vida es el bien máspreciado del ser humano y la muerte se reduce a la pérdida de dicho bien, lo que añade un especial patetismo a inscripciones como (8):

(8)

Maravillas del Moral Moraga
*16-10-1921 †1-2-2004
De todas las penas madre
una, la más grande, la pena
negra. Pena de haberte
perdido madre. Ay qué pena!

En el segundo caso, la metáfora muerte-final se basa en la noción de que la vida es un proceso con un punto inicial, un punto final y una sucesión de tiempo entre ambos, en virtud del esquema configurado por los conceptos “fuente-camino-objetivo” que propuso Lakoff (1987: 275). Esta conceptualización, vinculada a la identificación de la vida en términos de un viaje y de la muerte como el fin de ese viaje (cf. Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito 2000: 76), tiene su representación léxica más habitual en la voz *finado*, literalmente ‘el que llega al fin de la vida’ y en perífrasis eufemísticas como “terminó su camino hacia Dios”.

4.2. Lenguaje hiperbólico

La hipérbole participa directamente en 15 referencias en el corpus y de forma indirecta en algunas de las conceptualizaciones metafóricas del apartado anterior; no en vano, hay que tener en cuenta que el hecho de magnificar y sobrepasar la realidad es, después de todo, un proceso esencialmente metafórico (Casas Gómez 1986: 232-234).¹¹ Así, MORIR ES SUBIR AL CIELO es una metáfora

11 La hipérbole no deja de ser un tipo particular de metáfora; de hecho, la línea que separa a ambos recursos semánticos es muy delgada. En este sentido, Casas Gómez (1986: 232) afirma tajantemente que “en la hipérbole está latente un proceso metafórico. En un sentido amplio, la metáfora puede implicar una hiperbolización del objeto o de un aspecto particular de éste”.

conceptual de signo hiperbólico, en tanto magnifica el acto biológico de la muerte, considerándolo un traslado espiritual al Reino de Dios. Un tono grandilocuente se aprecia también en MORIR ES CAER POR DIOS Y POR ESPAÑA, metáfora que dota a la muerte de tintes heroicos. En ambos casos, el difunto evita una muerte sin sentido, lo que constituye, como indican Allan y Burridge (1996: 159), una de las principales causas del temor a la muerte en el ser humano. Así, y en relación con la conceptualización MORIR ES SUBIR AL CIELO, del finado se dice que “está en la gloria” o “está en el Cielo”. En la misma línea, un bebé fallecido se califica de “Ángel del Cielo”, en el siguiente epitafio:

- (9) La niña
M^a del Pilar Gómez Montoya
subió al Cielo
el 3 de enero de 1962
a los cuatro meses
Ángel del cielo. Tus padres
siempre te lloraremos

Al igual que en la metáfora MORIR ES CAER POR DIOS Y POR ESPAÑA, la muerte se engrandece por motivos ideológicos y políticos en la calificación del difunto como *mártir*, lo que otorga a su muerte tintes heroicos y la compara con la que sufrieron los primeros cristianos; no en vano, durante la Guerra Civil Española, en la zona dominada por la República, en la que se encontraba Albacete y su provincia, la persecución religiosa fue una constante, en especial durante los primeros meses de la guerra;¹² de ahí la consideración de mártir del fallecido en (10):

- (10) D. Bernardo Sáinz-Pardo Sánchez
(Mártir por Dios y por España)
El día 3 de octubre de 1936
a los 36 años de edad
Tu esposa, hijos y hermanos no te olvidan

12 A este respecto, véase el detallado estudio de Carrión Iñiguez (2004).

La hipérbole cumple igualmente el propósito de magnificar el dolor de los deudos por la pérdida del ser querido, yendo más allá de la expresión ritual “no te olvida(n)”, lógicamente desgastada por su extendidísimo uso, y buscando otras fórmulas que mantengan intacta la capacidad de mostrar el sentir de los deudos, para lo que se recurre a expresiones como “eternamente te lloran”, “tu memoria vive eterna” o “recuerdo perpetuo”. En esta línea se encuentra la fórmula empleada en el epitafio que sigue:

- (11) Encarnación López Navarro
† 27-5-2002 a los 76 años
Quererte ha sido fácil,
olvidarte imposible

La hipérbole alcanza un tinte encomiástico en el epitafio (12), que elogia las virtudes del difunto, alabanza que alcanza un signo desmesurado al calificar la muerte de los enterrados tras la lápida como “ejemplo de santidad”:

- (12) Aquí yacen
el Sr. Manuel Yáñez de Varnuevo
y su esposa, la señora
D^a Josefa de Zamora Aguilar e Ybáñez
El primero falleció el 12 de diciembre de 1849
y la segunda el 20 de junio de 1870
Ambas vidas fueron un modelo de virtudes
Ambas muertes un ejemplo de santidad

Las afirmaciones que se ofrecen en los epitafios presentados en este apartado carecen obviamente de verdad objetiva. Desde este punto de vista, la hipérbole se puede considerar como un recurso retórico que conduce a medias verdades o incluso mentiras deliberadas, en una prueba de la subjetividad propia de los epitafios opinativos. Así, los enunciados hiperbólicos presentes en los ejemplos (9) a (12) quebrantan la “Máxima de Calidad” propuesta por Grice (1975) en tanto el contenido del mensaje es deliberadamente falso.¹³ De hecho, más que

13 Grice (1975) propuso cuatro Máximas Conversacionales (Cantidad, Calidad, Relación y Modalidad) que los usuarios de la lengua deben respetar a fin de lograr una comunicación satisfactoria. La Máxima de Calidad queda formulada en los siguientes términos: “No digas lo que creas que es falso. No hables acerca de lo que no tienes datos objetivos” [la traducción es mía].

describir un estado de los hechos respecto a la muerte o la vida del finado, las inscripciones propuestas resultan poco creíbles, más bien absurdas desde un punto de vista lógico; sin embargo, se espera que el lector acepte esta información como alabanza consolatoria dentro del contexto del epitafio.

4.3. *Disfemismos y ortofemismos*

A fin de conmover al receptor del mensaje, la familia del finado recurre al empleo de 13 disfemismos y siete ortofemismos en referencia al tabú de la muerte. Ello responde a dos objetivos claramente diferenciados. Por una parte, proyectar una imagen de la muerte como el destino fatal ante el que el ser humano queda indefenso por medio de voces disfemísticas como *despojos* 'cadáver' o expresiones ortofemísticas como "la muerte te alcanza" en (13):

(13)

D^a María F. González de Campos
[...] ve que la muerte te alcanza
y enmiéndate sin tardanza
pidiendo a Dios sin tardanza
que al convertirte en despojos
resplandezca tu esperanza

Por otra parte, el disfemismo responde a una motivación fundamentalmente política, al pretender enaltecer la muerte del difunto mediante la ofensa a sus ejecutores, lo que sucede en los epitafios de aquéllos que dieron su vida en defensa del bando nacional durante la Guerra Civil. Así, se recurre a voces de gran rotundidad semántica como *fusilado* o *asesinado* y a la denuncia pública de la causa de la muerte, lo que se observa en la siguiente inscripción:

(14)

Cayo Luis Samaniego
Murió en el hospital
a consecuencia del martirio rojo¹⁴

14 *Rojo* es el término disfemístico con el que se conocía a los partidarios del bando republicano en la llamada zona nacional y en todo el territorio español una vez terminada la contienda (cf. Crespo Fernández 2007a: 49-50). No se trata, sin embargo, de una voz disfemística *per se*, pues durante la guerra, en la España republicana, era un término utilizado sin ánimo ofensivo alguno en denominaciones como "Socorro Rojo"

el 24 de abril 1939

a los 28 años

Tus padres

4.4. *El cultismo fallecer y las siglas*

El cultismo y las siglas se incluyen en el mismo epigrafe ya que ambos recursos, lejos de transmitir valores expresivos en referencia a la muerte o responder a una verdadera intención consolatoria, se deben a un uso estandarizado y generalizado en el lenguaje fúnebre; precisamente por ello, los incluí como recursos propios de los epitafios opinativos. En primer lugar, el cultismo, debido a su valoración objetiva y su carácter estrictamente referencial en la transmisión del concepto tabú, evita las connotaciones indeseables que sí presenta el tabú lingüístico *morir* y, por tanto, resulta de suma utilidad para la evasión léxica eufemística. Así, *fallecer*, del latín *fallere* 'faltar' (cf. Hernando 2001: 8), es el recurso lexicogénico de mayor representación en el corpus manejado: sustituye al verbo *morir* en 271 ocasiones, como, por ejemplo, en (1).

Las formaciones sigladas D.E.P. 'Descanse en paz' y su equivalente latino R.I.P. '*Requiescat in pace*' comparten con el cultismo su vocación eufemística, su carácter estandarizado en la referencia a la muerte y su destacada presencia cuantitativa, ya que aparecen en 497 lápidas del corpus. Pese a que su extendido uso ha desgastado su capacidad de atenuación del tabú, por lo que han pasado a convertirse en fórmulas rituales, lo cierto es que la naturaleza eufemística de estas formaciones está fuera de toda duda. De hecho, en estas siglas coexisten varios recursos de atenuación verbal: por una parte, ambas tienen su origen en la conceptualización eufemística que identifica la muerte como descanso (cf. 4.1); y, por otra parte, en ambas se da un caso de doble eufemismo, que consiste en una reducción a la inicial del término que representa el concepto interdicto 'morir', ya eufemístico de por sí (en D.E.P. *descanse* y en R.I.P. la voz latina *requiescat*).

(asociación que ayudaba a los damnificados por la contienda). Ello demuestra cómo la realidad política y sociocultural puede marcar negativamente determinados vocablos dentro de una comunidad lingüística. En relación con las variables espacio-temporales que condicionan el valor discursivo del disfemismo, véase Crespo Fernández (2007a: 193-197).

4.5. Omisiones

La supresión total de la palabra vedada o su sustitución por recursos gráficos constituye la prueba más evidente de la vigencia interdictiva del tabú de la muerte, aunque no se trate de un procedimiento estrictamente lingüístico. He detectado dos modos de omisión de los tabúes lingüísticos que atañen a la muerte, principalmente de la forma verbal *morir*: la omisión marcada por recursos gráficos y la supresión total del vocablo interdicto (“eufemismo de signo cero”, según Senabre 1971: 186). Dentro del primer modo, destaca cuantitativamente el símbolo de la Cruz cristiana, que, como apunté anteriormente, sustituye a modo de eufemismo gráfico al tabú lingüístico *morir* en 672 inscripciones del corpus. Veamos un ejemplo:

(15) D^a Catalina Escobar Urrea
† el 22 de julio de 1942
a los 70 años
Tu esposo e hijas no te olvidan
R.I.P.

La Cruz aparece igualmente sustituyendo al verbo *morir* con matizaciones de tipo religioso en las fórmulas “† cristianamente” o “† en la paz del Señor”. Dentro de este grupo, se incluye también la apócope parcial de elementos de la palabra, que en el siguiente ejemplo llega a reducir a su inicial al término eufemístico *fallecer*, con lo que tendríamos un caso de doble eufemismo:

(16) Pedro González López
Cabo jubilado de la Guardia Municipal de Albacete
F. el 26-11-66 a los 88 años de edad.
Tu esposa no te olvida
D.E.P.

La fuerza y vigencia del tabú de la muerte es más evidente en los 46 casos en los que se evita toda referencia al tabú, omitiendo totalmente la palabra, que no aparece ni siquiera bajo modificación gráfica, si bien el contexto del epitafio evoca el vocablo elidido, lo que sucede en (17):

(17) Alfredo Lucas Lucas
Por Dios y por la Patria
El 25 de julio de 1936
a los 38 años
Tus hermanos
R.I.P.

4.6. Interpelaciones

Las interpelaciones en segunda persona dotan al epitafio de un especial patetismo y valor expresivo y, como señala Hernando (2001: 12), suelen tener un carácter valorativo, de máxima consideración hacia el finado. He observado diferentes tipos de interpelaciones en el corpus: unas, las más numerosas, en las que los deudos se “comunican” con el muerto. En ellas es común encontrar el uso del nombre de pila del finado y signos de exclamación, lo que da una evidente sensación de proximidad de los deudos con respecto al difunto:

(18) ¡Ángel querido!
Eternamente te lloran tus padres y hermanos
† 31 julio 1949

En otro tipo de interpelaciones, el difunto es quien emprende el diálogo y se dirige a sus deudos. Incluso la interpelación adopta la forma de plegaria dirigida a Dios, y el finado suplica al Creador que le acoja en su seno y le recompense con un descanso eterno de su trabajo en la vida, noción que se basa en la conceptualización metafórica MORIR ES DESCANSAR. Tal es el caso del siguiente epitafio:

(19) Ramona de la Torre Arenas
*5-4-1907 † 20-11-2000
D.E.P.
Acógeme en tu seno, Padre Eterno,
Dios de la bondad,
que vengo cansada
de tanto bregar

Existen otras interpelaciones en las que el muerto se permite dar consejo a los caminantes por el camposanto desde su privilegiada posición en el más allá, como en (13). Por último, es interesante señalar que la interlocución póstuma puede adoptar una estructura dialógica, recurso que, aunque poco frecuente en el corpus, merece la pena señalar. Así, en (20) se formula una pregunta retórica destinada al difunto, lo que enfatiza el dramatismo de la muerte y la pérdida que ésta supone no sólo de la vida, sino también del legado del que yace enterrado:

(20) Miguel González Jiménez
 *15-12-1919 †3-4-2007
 ¿Adónde irán ahora tus poesías?

En todos los tipos de interpelaciones presentadas, se parte de la noción de que el difunto es capaz de mantener un diálogo, por lo que sigue, de alguna manera, todavía vivo, idea que se basa en la antífrasis metafórica MORIR ES VIVIR, y que aporta la base eufemística para la mitigación del tabú y para el consuelo de los familiares, salvo en el epitafio anterior, que enfatiza el vacío después de la muerte.

4.7. Otros recursos

He observado otros recursos de menor representación cuantitativa en el corpus, utilizados igualmente con el propósito de no dejar al lector indiferente con respecto a las virtudes del difunto o a la pena de los deudos, como las voces y expresiones de carácter encomiástico (nueve casos) o la sufijación diminutiva (ocho).

El elogio al difunto, aparte de mediante referencias de signo hiperbólico como en (12), se materializa a través de voces encomiásticas, utilizadas para ensalzar las virtudes personales del finado, en una prueba más del carácter subjetivo de los epitafios opinativos. Así, sin llegar a la exageración desmedida, he observado calificaciones laudatorias como “ídolo de sus padres”, “inolvidable”, “alma generosa”, “modelo de madre” y, en la siguiente inscripción, el adjetivo *buena*, enfatizado por el paralelismo sintáctico en el que se utiliza:

(21) Leónides López Ortiz
 † 13-6-1986
 Fuiste buena en la tierra
 Eres buena en el Cielo
 Por eso tus familiares te queremos
 D.E.P.

El recurso morfológico de la adición diminutiva es también de suma utilidad para expresar determinados valores de cualificación subjetiva, concretamente de afectividad hacia el fallecido,¹⁵ amén de servir eficazmente el propósito de conmover al lector. Los sufijos *-ita*, *-ito*, *-ín* y *-ete* aparecen en las lápidas de nichos de niños que en vida respondían a los nombres de *Isabelita*, *Emilín* o *Rafaelito*. Igualmente aparece el sufijo *-ica*, localismo del habla popular de la zona de Albacete, en la voz *mijica* (> mi hijica), cuya morfología ha sufrido un proceso de deformación fonética:

(22) La niña
 Paquita Ignacia
 Caulín Martínez
 † 20-12-1961
 a los 5 meses
 Siempre estarás con nosotros
 Mijica mía siempre

Esta inscripción constituye un ejemplo significativo de hasta qué punto el diminutivo dota al epitafio de una particular emotividad al tiempo que mueve a la compasión del lector, lo que se consigue mediante la adición sufijal en el nombre propio del bebé fallecido *Paquita* y, sobre todo, en la voz *mijica*, que transmite eficazmente la pena de los padres ante la pérdida.

¹⁵ Con respecto a los valores eufemísticos de la sufijación diminutiva, consúltese Casas Gómez (1986: 135-142).

5. La representación del tabú de la muerte en diacronía

Junto al estudio de los recursos del lenguaje fúnebre observados en el corpus, merece la pena comentar cómo se aborda el tabú de la muerte y de qué procedimientos lingüísticos y extralingüísticos se sirve a lo largo de las distintas épocas, según la organización por zonas que señalábamos en el apartado 2 del presente trabajo y que se refleja en la siguiente tabla:

Tabla 1: El tabú de la muerte en el corpus en diacronía

	Zona 1	Zona 2	Zona 3	Zona 4
Fallecer	197	58	13	3
Metáfora	65	44	17	31
Hipérbole	6	4	3	2
Ortofemismo y disfemismo	11	7	1	1
Siglas	170	89	160	78
Omisión	129	76	246	222
Interpelaciones	5	4	2	12
Otros recursos	6	7	2	2

Conforme transcurren las décadas, la sustitución léxica del tabú disminuye drásticamente. Así, en las zonas 1-2 (finales del XIX hasta la primera mitad del XX), el cultismo *fallecer* aparece un total de 255 veces, mientras que a partir de la década de los sesenta hasta la actualidad, se observa en sólo 16 ocasiones. Lo mismo sucede con las sustituciones metafóricas: la representación cuantitativa del eufemismo conceptual es inversamente proporcional al paso del tiempo. Así, el número de eufemismos conceptuales en estas zonas en todas las metáforas se eleva a 109, mientras que en las zonas 3-4 es de tan sólo 48. A título de ejemplo, las dos conceptualizaciones con mayor representación cuantitativa presentan la misma pauta: MORIR ES DESCANSAR (36 sustituciones del tabú en

las zonas 1-2 y 12 en las zonas 3-4) y MORIR ES SUBIR AL CIELO (37 eufemismos en las lápidas más antiguas frente a sólo seis desde la década de los sesenta). Esta preferencia por la alternativa léxica del tabú presente en el cultismo y en la metáfora se extiende al ortofemismo y al disfemismo (18 apariciones en los epitafios de las zonas 1-2 y únicamente dos en las zonas 3-4); a las voces y enunciados de signo hiperbólico (diez frente a cinco); y a recursos de menor representación como la sufijación diminutiva (seis frente a dos) y las voces encomiásticas (siete frente a dos).

A medida que pasan los años, la referencia a la muerte alcanza tintes más estandarizados, menos subjetivos y personales, lo que se aprecia en varios indicadores, a saber: la omisión del tabú mediante símbolos gráficos como la Cruz cristiana y el apócope de la palabra vedada (436 en las zonas 3-4 frente a 191 en las zonas 1-2), la omisión total de la palabra sujeta a interdicción (32 frente a 14) y, dentro de las expresiones de origen metafórico, la presencia de la fórmula ritual "no te olvida(n)" (417 frente a 177), que, como apunté anteriormente, responde a un uso estandarizado y no refleja, por sí misma, y sin entrar en mayores honduras, el sentir de los deudos (véase la nota 6).

6. Resultados y conclusiones

El análisis llevado a cabo permite afirmar que el epitafio es mucho más que un medio de anunciar el nombre y datos básicos del finado. De hecho, siguiendo el modelo de Fairclough, el epitafio se manifiesta como texto orientado fundamentalmente a cumplir una finalidad social, que no es otra que ofrecer consuelo ante la muerte, elogiar al difunto y dar cuenta de la pena de los deudos. Estas funciones propias de los epitafios opinativos son desempeñadas por un amplio abanico de recursos lingüísticos, entre los que destaca el cultismo *fallecer* y la metáfora, que adopta diferentes conceptualizaciones eufemísticas, además de la hipérbole, las siglas, las invocaciones, los disfemismos y ortofemismos, las palabras y expresiones encomiásticas y la sufijación diminutiva. La omisión de tabúes verbales que atañen a la muerte es el recurso —si bien no propiamente lingüístico—, de mayor presencia cuantitativa, en especial la sustitución del verbo *morir* por el símbolo de la Cruz cristiana.

El estudio de la representación lingüística del tabú de la muerte por distintas épocas ha permitido alcanzar unos resultados en diacronía sumamente

reveladores del tratamiento de la muerte en los epitafios. Conforme transcurren las décadas, tiene lugar una menor presencia de la sustitución léxica del tabú, tanto eufemística como en lo que respecta a disfemismos, ortofemismos, hipérboles, voces encomiásticas y diminutivos; un empleo más acusado de fórmulas estandarizadas carentes de toda emotividad; una mayor omisión del tabú lingüístico *morir* mediante símbolos gráficos o a través de la supresión total de la palabra vedada; y un acusado descenso de la metáfora como alternativa eufemística. Así, se puede afirmar que los recursos utilizados en la representación de la muerte dan fe de un mayor sentimentalismo en épocas pasadas, tendencia que, según Cartay (2002: 405), responde fundamentalmente a un deseo de tranquilidad de los deudos ante el deceso.

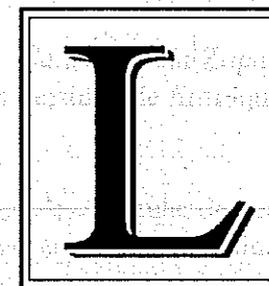
En definitiva, el análisis de las inscripciones en lápidas del cementerio de una capital de provincias como Albacete ha revelado, en primer lugar, que la destacada presencia de sustitutos metafóricos hasta aproximadamente la primera mitad del siglo XX responde a un mayor sentimentalismo ante la muerte que en la época actual, en la que la sustitución léxica del tabú pierde terreno en favor de fórmulas estandarizadas; en segundo lugar, que la muerte se conceptualiza principalmente como un hecho deseable bajo la influencia del ideal cristiano de la muerte como vida eterna en el Cielo y, desde otros parámetros, como acto heroico en defensa de la Patria, consideraciones que aportan la materia prima del eufemismo; y, en tercer lugar, que los recursos lingüísticos presentes en los epitafios cumplen principalmente un propósito social, el de aportar consuelo a los familiares, elogiar las virtudes del difunto o expresar públicamente el sentir de los deudos ante la pérdida del ser querido.

7. Bibliografía

- Barley, Nigel, 2000, *Bailando sobre la tumba*, Barcelona: Anagrama.
 Belmonte, Antonio, 1998, *Muertos de papel*, Albacete: La Mancha.
 Bultnick, Bert, 1998, *Metaphors We Die By: Conceptualizations of Death in English and their Implications for the Theory of Metaphor*, Antwerpen: Universiteit Antwerpen.
 Carrión Iñiguez, José D., 2004, *La persecución religiosa en la provincia de Albacete durante la Guerra Civil*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
 Cartay, Rafael, 2002, "La muerte", *Fermentum*, Mérida, No. 34, pp. 447-470.

- Casas Gómez, Miguel, 1986, *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
 Chamizo Domínguez, Pedro, 2004, "La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo", *Panacea*, Madrid, Vol. 5, No. 15, pp. 45-51.
 Chamizo Domínguez, Pedro y Sánchez Benedito, Francisco, 2000, *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*, Granada: Comares.
 Crespo Fernández, Eliecer, 2006, "The Language of Death: Euphemism and Conceptual Metaphorization in Victorian Obituaries", *SKY Journal of Linguistics*, Helsinki, No. 19, pp. 101-130.
 _____, 2007a, *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, Alicante: Universidad de Alicante.
 _____, 2007b (en prensa), "Linguistic Devices Coping with Death in Victorian Obituaries", *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, Alicante, No. 19.
 Fairclough, Norman, 1992, *Discourse and Social Change*, Oxford: Blackwell.
 Gómez Flores, Andrés, 2002, *La ciudad inventada. Albacete en la Guerra Civil*, Albacete: Gráficas Ruiz.
 Grice, Paul, 1975, "Logic and conversation", en Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.), *Syntax and Semantics: Speech Acts*, New York: Academic Press, pp. 41-58.
 Gross, John, 1985, "Intimations of Mortality", en Enright, D.J. (ed.), *Fair of Speech. The Uses of Euphemism*, Oxford: Oxford University Press, pp. 203-219.
 Halliday, M.A.K., 1985, *Language, Context, and Text: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective*, Oxford: Oxford University Press.
 Hernando, Bernardino M., 2001, "La muerte mensajera. Las esquelas de defunción como elemento informativo". En línea: http://www.ucm.es/info/period/Period_I/EMP/Numer_07/7.5-Inve/7-5-03.htm.
 Hume, Janice, 2000, *Obituaries in American Culture*, Jackson: University Press of Mississippi.
 Lakoff, George, 1987, *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago: The University of Chicago Press.
 _____, 1993 (1979), "The Contemporary Theory of Metaphor", en Ortony, A. (ed.), *Metaphor and Thought*, 2ª ed., Cambridge: Cambridge University Press, pp. 202-251.

- Lakoff, George, y Jonson, Mark, 1986 (1980), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- Marín Arrese, Juana I., 1996, "To Die, to Sleep. A Contrastive Study of Metaphors for Death and Dying in English and Spanish", *Language Sciences*, Amsterdam, Vol. 18, No. 1-2, pp. 37-52.
- Moreno Fernández, Francisco, 1998, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española, 1992, *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª ed., Madrid: Espasa Calpe.
- Senabre, Ricardo, 1971, "El eufemismo como fenómeno lingüístico", *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, No. 51, pp. 175-189.



Reseñas